

El movimiento obrero ante la organización y formas de rebelión de los desocupados: 1930 – 1935¹

Nicolás Iñigo Carrera*

Fabián Fernández**

En su intervención ante la Cámara de Diputados de la Nación, en agosto de 1933, presentando el proyecto de creación de una “Junta Nacional de Desocupación” firmado por los legisladores socialistas, el diputado y dirigente de la Unión de Obreros y Empleados Municipales Francisco Pérez Leirós hizo referencia a “algunas manifestaciones en demanda de pan y abrigo” realizadas por desocupados. Aunque “no faltaron quienes motejaron de extremistas a los que en tal forma llamaban la atención pública”, rechazó que se hicieran “por impulsos ideológicos” y dijo que fueron determinadas “por el hambre”². Por su parte, en su libro *La mendicidad en Buenos Aires*³, el comisario Re dio cuenta de cuatro “hechos vandálicos” protagonizados por desocupados del campamento “Villa Esperanza”, entre octubre de 1933 y enero de 1934: saqueos y destrozos de comercios y ataques a agentes de policía.

Aunque no fueron éstas sus únicas manifestaciones, la movilización de los desocupados con anterioridad a la década de 1990 no ha sido objeto de investigación. Los pocos trabajos realizados, de José Panettieri, Alicia García y Noemí Girbal -

* (CONICET – I.R. UBA/ PIMSA)

** (PIMSA / FCS-UBA)

1. Este trabajo forma parte de la investigación “Articulación y conflicto entre el movimiento obrero organizado sindical y políticamente y los desocupados en Argentina”, que se realiza con el apoyo del PIP N° 5761 de Conicet.
2. Cámara de Diputados, Diario de Sesiones, 1933, tomo II, p. 932.
3. Re, Juan Alejandro, *El problema de la mendicidad en Buenos Aires*; Buenos Aires, Biblioteca Policial, 1937; capítulo II. En la primera mitad de la década de 1930 Re fue subcomisario en la seccional 23^a, en cuya jurisdicción estaba Villa Desocupación.

Blacha⁴, se circunscribieron al análisis de las políticas implementadas desde el gobierno, en particular el de Agustín P. Justo. Nuestro trabajo avanza en la investigación de las políticas planteadas desde el movimiento obrero organizado sindical y políticamente, y las acciones realizadas por los mismos desocupados.

Recordemos que el crecimiento de la desocupación que acompañó las crisis de 1873-1876, 1889-1891, 1901-1903 y 1913-1914 dio lugar a declaraciones y, al menos en 1890, manifestaciones callejeras de las organizaciones obreras⁵. En este trabajo nos circunscribimos a la primera mitad de la década de 1930.

La desocupación en los 30

Existen cifras de desocupados a partir de los cuatro censos realizados en 1932, 1935 (primer y segundo semestre) y 1936, y de estimaciones policiales y de organizaciones políticas para los asentamientos de desocupados más importantes. El primero de esos censos, realizado por el Departamento Nacional del Trabajo (DNT)⁶, contabilizó 333.997 desocupados en todo el país, de los cuales el 94,50% eran varones; casi la mitad (44,60%) “totales y permanentes”.

Aunque estimó en 18,76% la población desocupada en el país, Pérez Leirós, que se refirió con datos económicos y demográficos a la caída de la actividad económica, negó que estas cifras expresaran la verdad ya que

“existen cuadras enteras de la ciudad en las que no han pasado los encargados del censo (...) muchos desocupados han visto con prevención la tarea censal y han eludido ser censados⁷; (...) millares de semidesocupados no figuran como tales; [y] las cifras que se dan para la Capital, sobre desocupación en ciertas ramas de la industria y el comercio, están muy por debajo de la realidad”⁸.

-
4. Panettieri, José, *El paro forzoso en la Argentina agroexportadora*; Buenos Aires, CEAL, 1988. Panettieri, José, *Paro forzoso y colocación obrera en Argentina en el marco de la crisis mundial (1929 – 1934)*, La Plata, *Cuadernos del CISH* N°1, primer semestre de 1996. García, Alicia; “Crisis y desocupación en los años ‘30”>; en *Todo es Historia* N° 154, marzo 1980. Girbal – Blacha, Noemí; “La Junta Nacional para Combatir la Desocupación. Tradición y modernización socioeconómica en la Argentina de los años treinta”; en *Estudios del Trabajo* N° 25, enero junio 2003.
 5. Marotta, Sebastián; *El movimiento sindical argentino*; Buenos Aires, Lacio, 1960; tomo I, pp. 101 – 102.
 6. DNT, *La desocupación en Argentina 1932*, Buenos Aires, 1933.
 7. Sin embargo, el periódico anarquista *La Protesta* denunció que: “Ahora, levantado y censado y compulsada la nacionalidad de cada uno de ellos se les va a embarcar a sus respectivos países de origen. (...) Lamentamos que los desocupados hayan hecho caso de las cantinelas reformistas (...)” (*La Protesta*; 29/11/32).
 8. Cámara de Diputados, op. cit..

También *La Protesta* cuestionó las cifras oficiales y se refirió a “más de seiscientos mil obreros sin trabajo”⁹. Los cuestionamientos no eran absurdos¹⁰.

Los siguientes censos, realizados por la Junta Nacional para Combatir la Desocupación (JNPCD), relevaron 89.656 desocupados en febrero de 1935, 63.587 en agosto y 44.771 en febrero de 1936¹¹. En 1934 el nivel de ocupación superó al de 1929 y se consideró terminada la crisis y “reabsorbidos” los desocupados¹².

Las políticas desde el gobierno

En marzo de 1932 el PE creó la Comisión de Asistencia Social a los Desocupados, que tuvo jurisdicción sobre el Albergue Oficial ubicado en la Dársena C Galpón 5 de Puerto Nuevo, donde empleados y suboficiales de los ministerios de Agricultura, Guerra y Marina hacían cumplir el reglamento interno y tenían a su cargo (como “celadores”) los dormitorios, las secciones de servicio médico, desinfección, carnicería, depósitos, etc., y daban de comer “a muchos más desocupados”¹³. Según el ministerio del Interior se alojaban “(...) 2000 obreros sin trabajo, cuidadosamente fichados y controlados (...)”¹⁴. El Censo de 1932 daba un total de 3.998 desocupados en Puerto Nuevo.

En diciembre de 1933 el gobierno nacional creó la Junta Nacional para la Desocupación, formada por cuatro miembros nombrados por el PE, cinco por distintas organizaciones empresarias o de beneficencia y uno por la CGT, que reclamó una integración tripartita igualitaria de obreros, patrones y gobierno¹⁵.

Finalmente, en 1934 el parlamento creó la JNPCD; sus miembros eran nombrados por el PE; se mantenía el peso de la representación oficial y de la CGT, aumen-

-
9. *La Protesta* 4/2/1932. En noviembre de 1933 *La Protesta* (en adelante LP) hablaba de medio millón de desocupados.
 10. En Bahía Blanca, por ejemplo, una Comisión Ejecutiva Pro Trabajo a los Desocupados realizó un censo propio en 1933, que dio una cifra de 2.087 desocupados (*La Vanguardia* (en adelante LV); 30/10/1933), mientras que el censo oficial había dado el año anterior, el de máxima desocupación, 1.727.
 11. Figuerola, José, “Resumen de las condiciones sociales y económicas de la clase obrera argentina”, en DNT, *Boletín Informativo; Época VII*, N° 220 - 221 - 222: Buenos Aires, 1939; p. 5.319.
 12. DNT; Investigaciones sociales; Buenos Aires, 1940.
 13. Girbal - Blacha, Noemí; op. cit., pp. 29 - 31. Siguiendo la experiencia de dos Hogares industriales del Ejército de Salvación, donde “la parte más importante del trabajo la constituye (...) la clasificación y el prensado de papel viejo (...) que (...) vende luego a las fábricas”, la JNPCD se proponía dar a los desocupados “aptitudes profesionales” y hacerlos trabajar en talleres (Siewers, Enrique, *El paro en Argentina*; CGT N° 75; 20/9/35, p. 3).
 14. AGN - Fondo Justo; Caja 45; Ministerio del Interior, Documento N° 152, fjs. 407.
 15. Boletín CGT N° 25; 25/1/1934; *La Vanguardia* 26/1/1934.

taba la empresaria y disminuía la de las organizaciones de beneficencia¹⁶. La JNPCD, además de administrar el Albergue de Puerto Nuevo, enviaba desocupados a donde fuera necesaria su fuerza de trabajo¹⁷.

Aunque la CGT denunció que la única política que en la práctica se daba el gobierno era permitir que los desocupados acamparan en Puerto Nuevo y a lo largo de las vías férreas¹⁸, apenas formada, la JNPCD desalojó los campamentos de desocupados obligando a éstos a concentrarse en el Albergue o dispersarse¹⁹, porque "debe destruirse todo refugio, carpa o construcción precaria existente, (...) suprimiendo para siempre ese hacinamiento de individuos sin trabajo"²⁰.

Los anarquistas también denunciaron el control policial y la erradicación, incendio mediante:

"La realidad habla más alto y más fuerte que los pomposos e impresionantes planes destinados a combatir la desocupación (...) En el fondo de la bárbara quematina está oculta la intención de arrojar de Buenos Aires ese excedente de obreros sin hogar y sin recursos. (...) Si se rebelan el Estado tiene plomo en abundancia. Si acicateados por la necesidad tomaran de donde hay para vivir, entrará en función nuestro Código Penal"²¹.

Los "rancheríos" o "campamentos"

En las zonas portuarias de Buenos Aires, Rosario, Mar del Plata y San Nicolás se "estacionaron" "grupos más o menos importantes de desocupados"²². Pero además de los campamentos "urbanos" había otros "más numerosos aún, que se encuentran diseminados por la campiña, [y] forman un contingente evaluado en varias decenas de miles de personas"²³.

En Rosario y sus alrededores, "centenares de hombres sin trabajo" dormían a los costados de las vías del ferrocarril, improvisaban carpas con lonas y recorrían la vecindad, solicitando alimentos²⁴. En Buenos Aires el asentamiento más conocido fue el de la Costanera, entre las calles Canning y Sarmiento; pero no fue el único

16. Senado de la Nación; *Leyes Nacionales*, Año 1934, pp. 59 – 61.

17. Función que cumplía todavía en 1939 y 1940 (Archivo Histórico del Chaco; Caja "Asuntos Laborales" Legajo N° 1).

18. CGT; *Boletín* N° 18; 25/7/1933; p.1.

19. Girbal – Blacha, Noemí; *op cit.*, p. 28.

20. Citado en CGT N° 34; 7/12/ 1934, p.2.

21. *LP* 29/4/1932.

22. Acuerdos de la JNPCD, citado en CGT N° 32; 23/11/1934, pp. 2 y 3.

23. Siewers, *op. cit.*

24. *La Capital* 30/10/32.

en la ciudad y sus alrededores. Hay referencias a “rancheríos” en La Plata²⁵, Isla Maciel²⁶, en Miguelete²⁷ y Villa Pueyrredón²⁸.

El primer rancherío se instaló sobre las vías del FC al Pacífico, en la zona de Puerto Nuevo: “sobre una extensión de muchas cuadras” se alzaron “caricaturas de chozas que no envidiarían muchos animales” donde vivían alrededor de mil desocupados, a los que se sumaban los centenares que “carecen de techo bajo el cual guarecerse y de lecho donde reposar”, que dormían “sobre el duro suelo” entre los pajonales y matorrales de la costa²⁹. En abril de 1932 la policía desalojó e incendió este campamento, sin dar tiempo “a sacar del interior las ropas y útiles de cocina”³⁰. Pero como “los galpones (...) ya no pueden contener más gente”, los desalojados reconstruyeron sus “chozas (...) a diez o quince cuadras de distancia del lugar anterior”³¹, hasta que a mediados de 1932 la policía desalojó el nuevo rancherío, “quemado las casillas”³².

Poco después, los desocupados (...) que iban llegando cada vez más, [fueron] a ubicarse en los terrenos baldíos de la costa del Río de la Plata, frente al Club de Pescadores (...); surgió Villa Desocupación o Villa Esperanza: una “caprichosa construcción”³³ que, “en medio de matorrales, sobre la avenida Costanera en construcción, a la altura de la calle Salguero [hoy Canning] y del Club de Pescadores (...) se extendía junto al murallón que limitaba las aguas del Río de la Plata, ocupando una extensa superficie”³⁴, formada por “rudimentarias, pequeñas, bajas y antihigiénicas casuchas (...) juntas entre sí, en varias hileras y formando calles angostas”³⁵; “(...) habitáculos de hojalata y madera, (...) lo suficientemente altos y amplios para una persona sentada [que] a lo largo hubieran sido el ataúd”³⁶, calificados como “inmundas pocilgas”³⁷. El asentamiento, “dividido en cinco secciones, cada una de las cuales contenía doscientas viviendas”³⁸, estaba habitado sólo por

25. LV, 16/4/35.

26. Arlt, Roberto, *Aguafuertes Porteñas*; Buenos Aires, Losada, 2004; p. 35.

27. Los campamentos de Miguelete fueron desalojados al menos en dos oportunidades, en 1933 (*La Internacional* (en adelante *LI*); 5/10/1933) y en 1936; esta última probablemente como represalia por la muerte de dos policías durante la huelga general de enero (*Acción Libertaria*, N° 17, 23/1/1936).

28. *LI*, 5/10/1933.

29. *LP*, 29/4/1932.

30. *LP*, 29/4/1932.

31. *LP*, 29/4/1932.

32. *LI*, 14/6/1932.

33. Re, Juan, op. cit.

34. Lobodón Garra (Liborio Justo), *Masas y balas*; Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1974; pp. 62 – 63.

35. Re, Juan; op. cit.

36. Martínez Estrada, Ezequiel, *La cabeza de Goliath*; Ed. Nova, 1957; pp. 309 -312.

37. Re, Juan, op. cit.

38. Lobodón Garra, op. cit.

hombres³⁹, entre los que “había ingenieros, políglotos, abogados, artistas y oficiales de todos los oficios”⁴⁰, polacos, checoslovacos, lituanos, rumanos, criollos y españoles⁴¹. Como señaló Pérez Leirós, “los campamentos de Puerto Nuevo, denominados ‘Villa Miseria’, son un símbolo de la situación degradante en que se hallan millares de desocupados”⁴²: “eran una civilización destruida”⁴³.

Sin embargo, existía en la Villa organización, ya que “ellos mismos designaban sus autoridades, bajo la supervigilancia de la policía, que expulsaba de allí, inexorablemente, a quienes sindicaba de ‘elementos subversivos’”⁴⁴. Había Comisiones de Asistencia Social elegidas por votación⁴⁵, además de las reuniones espontáneas de hombres “leyendo en común hojas sueltas de diarios viejos”⁴⁶; más adelante veremos que también existían organizaciones políticas.

Según un censo levantado por la policía, en 1932 se alojaban en Villa Desocupación cerca de 5.000 desocupados, en “su casi totalidad inmigrantes”, 1.700 de ellos polacos⁴⁷. En agosto de 1933, los Comités de Desocupados del Frente Único contabilizaban 10.000 desocupados “de los cuales sólo una ínfima parte caben en el galpón de Puerto Nuevo”⁴⁸. En enero de 1934 otro censo policial registró 2.903 habitantes⁴⁹. Otra cifra de 1934 da cuenta de 1.625 desocupados: 324 argentinos, 69 de otros países sudamericanos, 572 de Europa Oriental, 287 italianos, 272 españoles y 17 de otras nacionalidades⁵⁰. Se trataba en su mayoría de hombres de entre 25 y 45 años de edad, controlados por “un servicio permanente de agentes del Cuerpo de Policía Montada [que] hacía guardia en el campamento”⁵¹, pero

39. Cascallar, Saúl; Entrevista 3/7/1995.

40. Martínez Estrada, Ezequiel, op. cit.

41. Lobodón Garra, op. cit., pp. 62 – 63.

42. Cámara de Diputados, *Diario de Sesiones*, 1933, tomo II; p. 932.

43. Martínez Estrada, Ezequiel, op. cit. Un ejemplo: apareció “en los terrenos próximos al campamento de desocupados” un cadáver; los cinco autores del asesinato “aguardaron a la víctima (...) y lo ultimaron. Luego con una pinza le extrajeron varios dientes de oro, los que vendieron al día siguiente en un comercio de las inmediaciones. Al hacerse el reparto del botín, le tocó un peso con cincuenta a cada uno, que utilizaron en comprar yerba y beber un litro de vino en los despachos del Paseo Alem”; los cinco asaltantes y el muerto eran polacos, habitantes del campamento (Lobodón Garra; op. cit.).

44. Lobodón Garra, pp. 62 – 63.

45. Lobodón Garra, op. cit.

46. Lobodón Garra, pp. 62 – 63.

47. *La Capital* 27/10/32.

48. “Llamado del Comité de Desocupados Puerto Nuevo Canning”, publicado en *LI* 23/8/1933.

49. Re, Juan, op. cit..

50. Siewers, op. cit..

51. “En Villa Desocupación se les persigue; cualquier hecho que pase en la ciudad, es suficiente para que la perrada [la policía] allí, en donde se les ha concentrado en condiciones de disciplina policíaca inconcebibles, arree a montones ‘en averiguación’ (...)” (*LI*, 7/11/1933).

"(...) la identificación (...) ofreció siempre grandes dificultades, porque ellos, deliberadamente, se desprendían de sus documentos personales, ya destruyéndolos o manteniéndolos ocultos en la tierra. Con ello procuraban desorientar a la Policía en sus investigaciones e impedían al Estado ejercer la facultad de repatriación, desde el momento que legalmente no se podía probar el país de origen (...)"⁵².

Contra la imagen que los relatos anteriores puede suscitar, los desocupados instalados en los campamentos no tenían cortados todos sus vínculos con el sistema institucional político, además de la obligada relación con la policía. Funcionarios, miembros del gobierno y políticos opositores recorrían el campamento. Por ejemplo,

"(...) el entonces Jefe de Policía, Coronel Luis J. García, en unión del actual Secretario de Obras Públicas de la Municipalidad, Dr. Amílcar Razzori, hacían frecuentes visitas de inspección al campamento en procura de una mejor resolución al problema que la existencia del mismo importaba"⁵³.

Hipólito Yrigoyen, en la primera salida de su casa luego del golpe de estado que lo depuso, recorrió parte de la Costanera y Puerto Nuevo y preguntó a algunos habitantes de la Villa qué medidas se habían tomado "para remediar su situación"⁵⁴. Hay varias referencias a visitas de los socialistas; por ejemplo, en enero de 1935, el Centro socialista 17a. Maldonado convocó a acompañar la que los concejales socialistas harían a Villa Desocupación, partiendo de Canning y Santa Fe⁵⁵.

Una parte de los habitantes del Villa Desocupación sobrevivían mendigando, pero "(...) era un acto de dignidad de ellos no pedir dinero, pedían comida"⁵⁶. Muy distinta era la caracterización policial de esa mendicidad, que "(...) asumía características extorsivas, delictuosas casi"⁵⁷. Para la policía

52. Re, Juan, op. cit.

53. Re, Juan, op. cit.

54. *La Capital*, 6/12/1932.

55. LV 20/1/1935. En junio de 1933 se había aprobado un proyecto de Héctor Iñigo Carrera que destinaba \$50.000 para camas y ropas de abrigo destinadas a los desocupados de Puerto Nuevo y Palermo que no tuvieran albergue, resolviéndose además que el intendente ofreciera al gobierno los galpones municipales (LV, 1/7/33).

56. Cascallar, Saúl, Entrevista 3/7/1995.

57. "(...) lograban reunir sumas insospechadas, dinero que malgastaban en juegos prohibidos, quinielas, etc., y en libaciones alcohólicas diarias hasta la embriaguez (...) Al principio pedían y aceptaban lo que buenamente se les daba. Más tarde al pedir, insinuaban que la limosna lo fuera una moneda. Luego no aceptaban otra cosa que dinero; y por último, se llegó a un estado de cosas tan alarmante que ya casi no pedían, exigían más bien (...) aquella sola clase de forzosa donación (...)" (Re, Juan; op. cit.).

“(...) resultó ese campamento un foco de infección material y moral, donde en escala ascendente y peligrosa se transformaba sucesivamente el desocupado en mendigo; éste en vago, y el vago en delincuente. (...) se cobijaron allí, además, sujetos de toda ideología, extremistas, comunistas, anarquistas, etc., actividades disolventes, que pudieron desarrollarse favorecidas por el ambiente, propio como pocos”⁵⁸.

Sin embargo, la misma policía no atribuía la condición de “mendigos” y/o “vagos” a la totalidad de los habitantes de Villa Desocupación, sino aproximadamente a 2.900 (entre 41,4% y 58% según se tome como cifra total 7.000 ó 5.000 habitantes)⁵⁹.

En cuanto a los “extremistas”, ya se había producido un debate en la cámara de diputados. Refiriéndose a las acciones de los desocupados, su origen y los “peligros” que entrañaban, Nicolás Repetto dijo que

“No hay tal fantasma comunista (...). Lo que hay (...) es un malestar profundo que tiene su origen en esta formidable crisis económica; y (...) es un fértil caldo de cultivo en el cual puede prosperar toda clase de inoculaciones. Gente (...) que vive en la necesidad permanente (...) y no le descubre término por más que escudriñe en el horizonte, es evidente (...) que acaba por mostrarse predispuesta a toda clase de prédicas y a toda clase de incitaciones. Pero así como esa gente constituye un excelente caldo de cultivo listo para desarrollar cualquier germen, del mismo modo esa gente toma fácilmente el camino normal si vislumbra la posibilidad de resolver sus problemas afligentes de todos los días (...)”⁶⁰.

Desde la bancada de la Concordancia el diputado demócrata nacional José María Bustillo planteó que “El comunismo existe (...), pero para que se desarrolle es necesario que haya desocupación y un ambiente favorable”⁶¹; el socialista independiente Roberto Giusti dijo que veía a “esta sociedad (...) en equilibrio bastante inestable” y que el parlamento “sabrà cuál es la obra legislativa que tiene que realizar para mantener en pie esta sociedad capitalista”, aunque no dijo no temer “las experiencias nuevas que nos puedan venir de otras culturas y de otras civilizaciones que las están hoy realizando (...)”⁶².

58. Re, Juan, op. cit..

59. En 1934 la JNPCD clasificó a los habitantes de la Villa en “desocupados que tienen o no una profesión y que desean trabajar de inmediato”; “desocupados que han tenido o no una profesión y que por el transcurso del tiempo han perdido la voluntad del trabajo, dedicándose hoy a la mendicidad, como oficio fácil y remunerativo”, según la policía 2.500; “(...) los vagos propiamente dichos”, según la policía 350 a 400; “los vencidos de la vida, a los cuales hay que dar alimentación y vivienda en hospitales o en asilos” (CGT N° 34, 7/12/ 1934, p.2).

60. Cámara de Diputados, op. cit., p. 931.

61. Íbid, p. 932.

62. Íbid, p. 934.

Al presentar otro proyecto en agosto de 1933, Pérez Leirós exigió “como diputado de la Nación, que representa al partido de la clase obrera” que el Congreso estudiara y resolviera el problema “antes que la desesperación induzca a los que sufren a darse las soluciones que ellos creen necesarias en defensa de su existencia amenazada”; era necesario atender a los desocupados para

“contribuir con lealtad a la solución de los problemas que están ligados a los altos y permanentes intereses del país [porque] permanecer indiferente ante el clamor público, es conspirar contra el orden y el progreso de la Nación, amenazado por la justa rebeldía de los que ven amenazada su existencia, por falta de elementos y por los flagelos físicos y morales que determinan la miseria y el dolor”⁶³.

A medida que la reactivación económica absorbía la masa de desocupados, la política del gobierno recibió más críticas. En 1935 una solicitud de braceros que la Junta no pudo cubrir dio lugar a una editorial de *La Prensa* en la que, además de condenar las huelgas agrarias que se desarrollaban en Santa Fe⁶⁴, criticó a la JNPCD y al DNT que no caían en la cuenta de que “el problema social que debe preocupar (...) no es tanto el de la desocupación como el de los profesionales de la desocupación” y tildaba de “peligroso, desde el punto de vista social, seguir confundiendo desocupados con ociosos y vagabundos”⁶⁵. *La Vanguardia* contestó que

“no se contentan con afirmar que el problema no existe, y claman por una acción policial más enérgica destinada a terminar con los refugios de desocupados. (...) A la prensa conservadora le interesa hacer creer, y creer ella misma, que no existen problemas sociales y que si hay alguna agitación ella es obra de los vagos, agitadores profesionales y delincuentes”⁶⁶.

La caracterización policial era, a la vez, presentada como justificación para la vigilancia, control y desalojo de los campamentos⁶⁷. Pero no se limitaba a la policía y la prensa “conservadora”:

63. Cámara de Diputados, *Diario de Sesiones*; año 1933, tomo II, p. 931- 935.

64. “(...) tórnase inevitable cierta perplejidad ante la posibilidad de que realmente existan obreros que deseen trabajar y no lo consigan, y de que a la vez existan instituciones encargadas de luchar contra la desocupación y que tampoco ellas consigan con su acción impedir estas incongruencias: existen desocupados, pero se organizan huelgas para no trabajar o encarecer el trabajo; y existen desocupados, pero en el Chaco están los agricultores inquietos por la falta de trabajadores rurales” (ibid).

65. *La Prensa*, 9/4/35.

66. *LV*, 17/4/35. Con citas de diarios chaqueños explicó que los desocupados se negaban a ir al Chaco porque se les pagaba muy poco, no se les garantizaba el viaje gratis de retorno y los colonos les vendían a altos precios las mercancías que necesitaban para subsistir.

67. En abril de 1935, “con el pretexto de buscar entre ellos a procesados o individuos con

“la conciencia del ciudadano satisfecho fabricaba sueños de vigilia en que [los habitantes de la Villa] aparecían esgrimiendo fantásticas armas: zunchos, trozos de hierro, piedras, avanzando sobre la ciudad como en alguna invasión de perros rabiosos”⁶⁸.

También el Dr. Siewers, funcionario de la OIT, señalaba que muchos desocupados preferían “seguir viviendo en sus chozas precarias, (...) y proveer ellos mismos a su subsistencia, generalmente mendigando por las calles”⁶⁹.

Casi desde la instalación de Villa Desocupación existió una presión desde el gobierno, la prensa⁷⁰, el sistema judicial y la policía⁷¹, para que se la desalojara. En julio de 1933 la policía quemó 40 ranchos y golpeó a los que resistieron⁷². Una semana después hubo un choque cuando los habitantes del campamento, a los que la policía “venía presionando y obligando (...) a toda clase de trabajos forzosos sin ninguna recompensación”, “se negaron rotundamente” a construir “una oficina policial en el mismo campamento (...) diciendo que tal trabajo debía ser pagado, oponiéndose todos a trabajar gratis”; se pretendió desalojar “a los 7.000 desocupados”, y, al encontrar resistencia, la policía montada disparó

“algunos tiros (...) hiriendo a un desocupado (...) La masa, al ver en el suelo en un charco de sangre a uno de sus compañeros, se lanzó espontáneamente sobre

antecedentes”, la policía bonaerense organizó una “batida” de desocupados “instalados con sus miserables covachas de lona y yuyos en los alrededores del bosque de La Plata”, en la que fueron detenidos más de 150 personas, entre ellas un condenado por un delito menor; “con ello la policía justifica la medida” (*LV*, 16/4/1935).

68. Martínez Estrada, Ezequiel, op. cit.

69. Siewers, Enrique; op. cit., CGT N° 75 20/9/35 p. 3.

70. “(...) los médicos forenses confirman (...) los hondos peligros que encierra la concentración de gentes habitualmente sin trabajo. (...) Carecen casi todos ellos de los frenos morales capaces de inhibirlos para la comisión de ataques a la sociedad, que van desde el homicidio a la lucha violenta contra las instituciones. (...) Permitir la organización de campamentos a los que se dota de algunas condiciones higiénicas y en los que se establece una vigilancia que alcanza apenas a mantener el orden (...) es facilitar la propagación del delito, del vicio y de la inmoralidad. (...)” (*La Prensa*; 12/4/1935). “Inspirados en elementales sentimientos de solidaridad y de defensa social, sostuvimos (...) que el denominado campamento de la calle Cánning debía desaparecer, por entrañar un foco pernicioso desde el punto de vista social, sanitario y moral” (*La Prensa* 24/4/35).

71. “Ante el pavoroso estado de cosas que representaba ese campamento, cuyas derivaciones peligrosas era fácil comprender, el señor Juez de Instrucción doctor Ernesto González Gowland (...) se propuso decididamente estudiarlo para hallar la fórmula que pusiera término a tantos males (...). Se halló sólo un remedio: la desaparición inmediata del campamento” (Re, Juan, op. cit.).

72. “Llamado del Comité de Desocupados Puerto Nuevo Canning” (*La Internacional*, 23/8/1933).

la policía, desarmándola y profiriendo gritos por pan y trabajo. Inmediatamente acudieron refuerzos policiales armados de ametralladoras, haciendo una descarga sobre la indefensa masa. Estos huyeron, quedando en el campamento tres heridos graves. La policía penetró en los ranchos entregándose al saqueo, llevando presos a los que pudieron tomar⁷³.

Entre las recomendaciones de la JNPCD a su presidente en 1934, se planteó la necesidad de “pensar de inmediato” en la ocupación y ubicación de los desocupados de la zona portuaria: “(...) debe destruirse todo refugio, carpa o construcción precaria existente, a medida que quede deshabitada, suprimiendo para siempre ese hacinamiento de individuos sin trabajo⁷⁴”.

Una pelea de borrachos que terminó en asesinato en abril de 1935 dio el argumento para ejecutar el desalojo. Cuarenta desocupados fueron detenidos y la policía realizó batidas en la zona; con la presencia del Dr. Salvador Oría, presidente de la JNPCD, el juez González Gowland⁷⁵ y funcionarios policiales, más de 500 habitantes de la Villa fueron trasladados “por la fuerza⁷⁶ al Albergue de Puerto Nuevo,

“salvando un sinnúmero de inconvenientes y la resistencia ofrecida por los desocupados, quienes pretendían no se les modificara su situación en el campamento para poder mantener la libertad sin límites que allí gozaban, y que, al pasar aquéllos a galpones, sabían que iban a perder, en virtud de la fiscalización y el régimen interno imperante en los mismos⁷⁷”.

Se procedió a su “higienización”, selección e identificación, y a la detención de los que tenían antecedentes. El mismo día, obreros municipales acompañados de “un nutrido personal policial⁷⁸”, demolieron las casillas. El número de los trasladados, el origen provinciano de una parte de ellos y la ausencia de toda referencia a los habitantes polacos, plantea un interrogante acerca del significado real de este desalojo, recomendado dos semanas antes por la JNPCD. Según varias fuentes, no era ajena a esa decisión la próxima visita del presidente de Brasil, Getulio Vargas⁷⁹.

La Vanguardia consideró al desalojo una “solución rápida, pero ineficiente”: “parece que las autoridades esperaban con ansiedad un hecho de sangre para dispensar a los desocupados. (...) Lo eficaz y justo sería (...) disminuir la desocupación⁸⁰”. La CGT, por su parte, consideró que el desalojo no resolvía el problema,

73. Idem.

74. CGT N° 34, 7/12/1934 p. 2.

75. Meses después este juez recomendó al gobierno internar en la isla Martín García a 1700 desocupados “dándoles trabajo obligatorio” (CGT N° 71 23/8/1935).

76. *La Prensa* 23/4/1935.

77. Re, Juan, op. cit.

78. *La Prensa*, 24/4/35.

79. Martínez Estrada, Ezequiel. op. cit. También *La Protesta*, junio 1935.

80. *LV*, 24/4/35. Los socialistas habían planteado que “ya que en nuestro país no existe el

pero que la medida era “acertada”: “De dos males el menor. El albergue de Puerto Nuevo reunirá, al menos, las condiciones de higiene que no eran posibles en las zahurdas derribadas, y sus ocupantes tendrán el debido contralor sanitario”⁸¹. En cambio, *La Protesta* consideró “que una agitación popular se produzca para ubicar a toda esa gente sería una obra humana en estos momentos”⁸².

Las políticas desde el movimiento obrero

Desde la década anterior mantenía como una de sus banderas la lucha contra la desocupación⁸³. Pero la situación creada por la crisis económica mundial puso la cuestión en otro plano.

Entre las medidas impulsadas desde el PS estuvieron las leyes 11.590 (1932) y 11.868 (1934), disponiendo la realización de censos de desocupados. El incumplimiento de esta última, que disponía que “en los lugares donde hubiere sindicatos de obreros y de empleados, se pedirá su colaboración para orientarse sobre el grado de ocupación en el respectivo ramo y para el levantamiento del censo en el mismo”⁸⁴, fue denunciado por la CGT⁸⁵. Estas leyes, así como la creación de la Junta y la realización de obras públicas, tuvieron su antecedente en proyectos socialistas, modificados sobre todo en cuanto al espacio que daban al movimiento obrero. Otros proyectos socialistas fueron rechazados.

Al mismo tiempo que el gobierno formaba la Comisión de Asistencia Social, los diputados Bogliolo, Castiñeiras y Pérez Leirós presentaron, en mayo de 1932, el proyecto de “levantamiento de un censo de desocupados en el territorio nacional”, en marzo, julio y noviembre de cada año, levantado en las provincias por las respectivas autoridades, en los territorios nacionales por los municipios y en la Capital por el DNT; en su artículo 3º, que no fue aprobado, planteaba que “se tratará de convenir (...) el levantamiento de los censos por los gremios”. En junio, Repetto, Castiñeiras, Inda, Moret (h) y Pérez Leirós presentaron un proyecto de resolución para la formación de una comisión interparlamentaria dirigida a “combatir la des-

seguro a la desocupación, lo menos que se puede hacer, es lograr que desaparezca una villa que no es tal, sino que constituye un espectáculo vergonzoso” (Discurso del concejal Iñigo Carrera; en *LV*, 1/7/1933); ese concejal propuso trasladar las familias desocupadas a terrenos que la comuna porteña poseía en General Rodríguez (*LV*, 25/11/1933).

81. CGT N° 54, 1º/5/1935 p. 4.

82. “¿Y la ‘mula’ de la Junta Nacional contra la Desocupación que figurará en el presupuesto pero que de los desocupados no se acuerda más que para dejarlos sin viviendas o refugios en plena estación invernal? (...) No son mendigos, no son delincuentes: son obreros sin trabajo” (*LP* junio 1935).

83. Marotta, Sebastián, *El movimiento sindical argentino*, tomo III, Buenos Aires, Editorial Calomino, 1970.

84. Secretaría del Senado de la Nación, *Leyes Nacionales*, año 1934, pp. 38 - 39.

85. CGT N° 35, 14/12/1934, p. 4.

ocupación, a abaratar la vida del pueblo y a defender la producción agropecuaria en los mercados exteriores”⁸⁶. Repetto dijo que “los socialistas queremos fomentar por todos los medios posibles el trabajo, obras públicas, construcciones”⁸⁷; también proponían subsidios de desempleo (que los concordancistas rechazaban), declarar la caducidad de los contratos de arrendamiento rurales y bajar sus precios el 50% sobre los precios de 1928, impulsar el crédito agrícola, el control de los trusts, de los bancos y de la venta de productos argentinos en el exterior mediante la asociación del estado con las empresas de comercialización⁸⁸. El proyecto socialista fue aprobado en general sobre tablas, sin oposición.

En el Senado, en julio de 1932, Alfredo Palacios presentó un proyecto de creación de una “Comisión de Fondos de Desocupación”. Consideró viable la “tesis patronal” que proponía rebajar los salarios si se la acompañaba de una rebaja de tarifas y precios de los productos básicos. Pero afirmó que

“Nadie ignora que la civilización actual padece un hondo y mortal desequilibrio originado principalmente en la desproporción que existe entre la riqueza de la máquina y la pobreza del hombre; entre el fabuloso progreso técnico y la debilidad moral en que vivimos. (...) La guerra desorganizó en el mundo las finanzas, la industria, los transportes y trajo el hambre. El sistema capitalista ha sido sacudido en sus cimientos y ha comenzado la crisis general. Sólo en el socialismo está la solución (...)”⁸⁹.

Suscribió la “tesis obrera” presentada en la OIT de reducir la semana laboral a 40 horas. Reconoció que su propuesta de sustituir los métodos tayloristas por otros que eliminen “la fatiga” “no será aceptada nunca dentro del régimen capitalista, donde son desatendidas las necesidades reales y armoniosas de la colectividad”, y propuso “en vez de dar millones de dinero en forma de indemnización” (seguro de desocupación), la realización de obras públicas. También apoyó la colonización del campo y la rebaja de los intereses y mora en los préstamos. Propuso formar una Comisión con representantes patronales y obreros, nombrados por el PE, que estudiara limitar la inmigración, reducir la jornada de trabajo, crear en las grandes empresas fondos de desocupación con aportes voluntarios de patrones y obreros, crear fondos de socorro administrados por organizaciones obreras, mutualistas o

86. Cámara de Diputados, op. cit., 1932 tomo II, p.925.

87. Financiándolas con impuestos sobre la venta de automotores, el consumo de lubricantes para automotores, la venta de caballos de carrera y boletos ganadores. Reparación de veredas y cercado de terrenos baldíos por cuenta de los propietarios, construcción de terraplenes por las empresas ferroviarias, pavimentación de calles financiada emitiendo bonos, construcción de la continuación de la avenida Costanera Norte, de un estadio de fútbol y un auditorio municipales financiados con impuestos a las entradas de esos espectáculos.

88. Cámara de Diputados, op. cit., 1932 tomo II, p. 930.

89. Cámara de Senadores, Diario de Sesiones, año 1932, t. I, pp. 849 - 850.

culturales y otras medidas por las que organismos estatales deberían contribuir a combatir la desocupación. “Ni el gobierno, ni los representantes de la Concordancia le prestaron su apoyo”⁹⁰.

En agosto de 1933 el Grupo parlamentario socialista presentó otro proyecto de creación de una Junta Nacional de Desocupación, para

“a) estudiar y proyectar (...) medidas tendientes a crear trabajo; b) proyectar medidas de carácter permanente o transitorio con el fin de morigerar entre la población desocupada los efectos derivados del paro forzoso; c) realizar tareas censales para establecer el número, oficio o tarea que desempeñaban los desocupados y orientar las ofertas de brazos (...)”

La JND debía integrarse con dos miembros del PE, dos diputados, un senador, “uno por el organismo obrero de carácter nacional que agrupe a mayor número de asalariados” y uno “por la entidad industrial y comercial más numerosa del país”; proponía estudiar “la conveniencia de establecer (...) un seguro de desocupación u otras medidas de carácter permanente (...)”; también preveía la creación de un “Fondo nacional para combatir la desocupación”, destinándole los 10 millones de libras del empréstito contraído con Gran Bretaña por el tratado Roca-Runciman; patronos, asalariados y estado debían ejercer entre sí un “control recíproco de los intereses en juego” y hacer “una colaboración eficiente para buscar soluciones a un problema que interesa a toda la Nación”⁹¹.

A sus proyectos de cierre de los negocios a las 20 horas, sábado inglés y supresión del trabajo nocturno, los socialistas sumaron, en 1932 y 1933, otros proponiendo un plan de obras de construcción de escuelas y edificios públicos, financiado con recursos provenientes de empréstitos o de la declaración de una moratoria parcial de la deuda pública, y Dickmann propuso la reducción de la semana laboral a 40 horas. Esta medida se incluyó en el capítulo “Contra la desocupación” de la Plataforma Electoral de 1934 junto con un “vasto plan de obras públicas, especialmente edificación de viviendas populares y de edificios para escuelas y otras reparticiones”⁹². También propusieron que los que hubieran perdido su empleo como consecuencia del uso de máquinas agrícolas fueran instalados en lotes de tierra fiscal o propiedad de bancos oficiales, entregándoles herramientas, animales, semillas y materiales de construcción, con fondos obtenidos por una sobretasa aplicada a la renta de las propiedades de más de 300 hectáreas⁹³.

Municipios socialistas, como los de Bahía Blanca y Laboulaye, tomaron medidas para paliar la desocupación, y el Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires, donde los socialistas eran mayoría, aprobó medidas de ayuda.

90. Partido Socialista, “Sin pan y sin trabajo. El Partido Socialista y la lucha contra la desocupación”, Buenos Aires, 1934.

91. Cámara de Diputados, op. cit., 1933, tomo II, p. 930 - 935.

92. LV 31/1/34.

93. Siewers, Enrique, *El paro en Argentina*, CGT N° 74 13/9/35 p. 3.

Por su parte, la CGT y los principales sindicatos plantearon principalmente la reducción de la jornada laboral y el estricto cumplimiento de las leyes que la regulaban. Tanto en su Programa Mínimo, aprobado por el Comité Confederal en abril de 1931, como en artículos y discursos de Sebastián Marotta y Martín Casaretto, la CGT atribuyó la crisis económica y el crecimiento de la desocupación a la “insuficiencia del consumo”, por los bajos salarios e incorporación de maquinaria, y, más estructuralmente, a “la propiedad capitalista de los medios de producción”⁹⁴: “la economía de brazos (...) y la consiguiente reducción de salarios” impulsada por los empresarios generaba la desocupación y “la incapacidad de consumo”. Proponía como solución la semana laboral de cinco días, con jornadas de ocho horas para el trabajo diurno y seis para el nocturno, insalubre y de menores y mujeres; vacaciones anuales mínimas de quince días laborables “sin perjuicio de sus salarios normales” y seguro de desocupación, vejez y maternidad. Además pedía el reconocimiento de los sindicatos como “instituciones de bien público”, con “facultades para velar y defender las leyes del trabajo y su cumplimiento, encomendándoles (...) las funciones que actualmente desempeñan los inspectores del Departamento Nacional del Trabajo”⁹⁵.

Días antes del fin del gobierno de Uriburu, Marotta hacía referencia al Plan propuesto por la CGT, a pesar de que “las circunstancias políticas por que atraviesa el país, de suyo anormales con las restricciones de las libertades públicas, no son las más propicias” para su divulgación. Señalaba que la desocupación “con todo su cortejo de hambre y miseria, va adquiriendo proporciones de gigantesca magnitud”, situación que es “sólo conveniente para la plutocracia dominante”. Frente a la “crisis de régimen” que la “plutocracia” pretende resolver descargando sus efectos sobre “los únicos factores que constituyen la base de su existencia: los trabajadores”, la solución “reside en la transformación profunda, radical, del sistema capitalista, transformación cada día más inminente”; pero mientras tanto, la CGT “ensaya realizar, dentro de las formas actuales del régimen de propiedad y de producción” las reformas “que permitan colocar a los trabajadores en una situación de eminencia favorable a sus propósitos históricos”; también planteó la “intervención de la organización sindical en todas aquellas instituciones públicas que tengan relación con el régimen de trabajo y las condiciones de vida de los obreros”, en particular la CGT en el DNT, el nombramiento de inspectores sindicales en las dependencias nacionales de Inmigración y de Higiene, de la Unión Ferroviaria en los ferrocarriles, de los sindicatos marítimos en la Prefectura Marítima y de ATE en la Dirección de Navegación y Puertos; también propugnó la anulación de las agencias de colocaciones y las compañías de seguros para accidentes de trabajo, y la extensión de éstos a todos los trabajadores; finalmente se pronunció por la

94. CGT Boletín N° 1, 15/1/1932, p. 3; Boletín N° 10, 25/10/1932, p. 4.

95. CGT Boletín N° 4, 25/4/1932, p. 2.

defensa de la infancia, la estabilidad y escalafón para los trabajadores estatales, contra el alza de los alquileres y por la derogación de la Ley de residencia⁹⁶.

La CGT realizó una serie de actos públicos para difundir este programa. El primero en agosto de 1932 en la Casa Suiza, en el marco de una campaña contra “la guerra, la desocupación y la reacción capitalista”⁹⁷. En octubre el PS ofreció participar en esta campaña, realizando acciones conjuntas “contra los intentos reaccionarios” que atacaban las libertades públicas y las organizaciones obreras, y por la reducción de la jornada de trabajo⁹⁸. La central obrera aceptó el apoyo, aunque haciendo hincapié en el “carácter de primera adhesión de fuerzas políticas”, e invitó a participar “a todas las entidades cuyos propósitos sobre el particular coincidan con los de la CGT”⁹⁹.

En mayo de 1933, por invitación del gobierno, la CGT participó de una comisión con representantes patronales para estudiar la implantación de la jornada semanal de 40 horas, que sería discutida en la conferencia de la OIT. No hubo acuerdo respecto de la reducción de los salarios que los patrones pretendían que acompañara a la reducción de la jornada. La comisión fracasó. La CGT denunció que la única política del gobierno era permitir los campamentos de desocupados, por lo que la disyuntiva era “dotar a los desocupados (...) de lo más indispensable para vivir o en su defecto invertir ese equivalente en gendarmería y otros medios de coerción que los contengan”¹⁰⁰.

Un año después la CGT hizo público un “Plan de Emergencia”, donde insistió en la necesidad de la semana laboral de 40 horas y vacaciones pagas, y en la implantación de un seguro nacional a la desocupación, la invalidez y la ancianidad¹⁰¹. Simultáneamente el delegado de la CGT ante la JND propuso

“ampliar e intensificar el poder de compra extendiendo el trabajo al mayor número posible de personas, poniendo en actividad recursos improductivos, destinando las tierras en poder del estado y de los bancos para la creación de granjas; aplicación de las 40 horas laborables en 5 días (...); salario mínimo fijado periódicamente de acuerdo con la fluctuación de los precios (...) y (...) creación de un seguro nacional para poner a cubierto de riesgos de enfermedad, desocupación y vejez a los trabajadores (...); creación de bolsas de trabajo oficiales para mayor control de la oferta y la demanda, con supresión absoluta de toda entidad particular que desempeñe esas funciones; creación de organismos in-

96. CGT Boletín N° 1, 15/1/1932, p. 3.

97. CGT Boletín N° 9, 25/9/32.

98. Sobre la política de la CGT frente al fascismo ver Iñigo Carrera, Nicolás, *La huelga general política de 1932: descripción de los inicios de un ciclo en la historia de la clase obrera argentina*; PIMSA 2001 y *Estrategias de la clase obrera argentina: la huelga general política de agosto de 1933*, PIMSA 2005.

99. CGT Boletín N° 11, 25/11/1932, p. 1.

100. CGT Boletín N° 18, 25/7/1933, p.1.

101. CGT N° 10, 22/6/1934, p. 1.

dustriales integrados por empleados y patrones, y en representación de los primeros, la CGT, que tendrá intervención directa y consultiva en todos los organismos oficiales que tengan relación con la producción, cambio, transporte, higiene, asistencia social, etc.”¹⁰².

En los meses de julio y agosto se realizaron actos para difundir el Plan y la CGT se retiró temporariamente de la JND, al renunciar su representante, José Milani; sus fundamentos, avalados por la CGT, fueron que

“la acción de la expresada Junta escapa al objeto que había inducido a la CGT a participar en sus trabajos, pues éstos se limitan a una acción muy restringida, de carácter filantrópico, consistente en dar una pésima alimentación a los desocupados de Puerto Nuevo con los artículos decomisados por la inspección de la Municipalidad y las donaciones a voluntad de los comerciantes e industriales, debiendo aquellos pasar la noche en tarimas sin colchones”

sin que se cumpliera la función de sugerir ideas al gobierno ni la entrega de \$250.000 prometidos. Además denunció

“la contradicción en que incurren las autoridades, pues mientras por un lado manifiestan preocuparse por la desocupación, por el otro la agravan, (...) al permitir que la llamada Junta de Ayuda Social¹⁰³ dé trabajo a los desocupados pagándoles la irrisoria suma de un peso por día en concepto de salario, lo que, por otra parte, constituye un excelente medio de reducir el nivel de los salarios obreros de la industria en general”¹⁰⁴.

En octubre, cuando se formó la JNPCD, el gobierno nombró entre sus miembros a Francisco Aló, de la CGT. Un mes antes la CGT había reiterado su crítica porque la JNPCD contaba con varios representantes patronales “con evidente perjuicio del trabajo organizado que, al estar representado en un solo organismo, no le corresponde más que un puesto”¹⁰⁵.

En diciembre de 1934 una comisión especial de la JNPCD elevó a su presidente

102. CGT N° 10, 22/6/1934, p. 3.

103. Organización mantenida con aportes privados, que, empleando desocupados, construyó una avenida sobre la Costanera, repartió pan y loco entre los desocupados radicados en el lugar y construyó casas baratas (García, Alicia, op. cit., p. 60). Probablemente era la “comisión privada de asistencia social”, auspiciada por el Museo Social Argentino, que organizó trabajos de saneamiento y construcción cerca de un segundo campamento de desocupados, pagando con la comida, alojamiento y un peso diario; otros desocupados “han sido obligados a trabajar un día por semana” por la comida (Siewers, op. cit).

104. CGT N° 20, 31/8/1934, p. 1.

105. CGT N° 23, 21/9/1934, p. 4.

un informe con recomendaciones¹⁰⁶. Aló aceptó las medidas como paliativos de corto plazo pero no como solución, y propuso que el DNT y la CGT procedieran “a estudiar la producción de las industrias del país”, especialmente las que introdujeron mayor “racionalización” y “adelantos técnicos” para determinar el aumento de la producción, el número de obreros ocupados, el promedio de salarios y la jornada de trabajo, con cifras comparativas de cinco en cinco años y de cada industria por separado, para saber en qué industrias podía establecerse de inmediato la semana laboral de 40 horas¹⁰⁷.

La CGT descartó el “adiestramiento profesional” de los trabajadores (“¿Qué haríamos luego con esos obreros diestros?”) aunque hay alguna referencia a “la reeducación técnica”¹⁰⁸. También rechazó la expulsión de “extranjeros indeseables”, que comparó con la política de Hitler, porque la desocupación es un problema económico y no étnico¹⁰⁹, y acusó a la JNPCD de coincidir con la propuesta del juez González Gowland de internar en Martín García a 1700 desocupados “dándoles trabajo obligatorio”¹¹⁰. “¿Qué se les ocurre a estos señores? (...) Remitir a sus respectivos países a los desocupados extranjeros y recluir a los argentinos”¹¹¹.

En la sesión del Comité Confederal del 11 de abril de 1935 Aló presentó un informe sobre la JNPCD. Criticó la falta de autonomía política de ésta, pero evaluó positivamente que a través de ella el DNT informara “en cada caso de pedido de brazos, si había conflictos huelguísticos en los puntos de destino a fin de evitar que los obreros desocupados fuesen utilizados como rompehuelgas”. Sin embargo, relató la experiencia de obreros enviados al Chaco donde “fueron recibidos por policías armados, como si se tratase de delincuentes, alojados luego en un brete de ganado y, finalmente, no percibieron el jornal convenido (...)”. Esto dio lugar a un debate sobre la conveniencia de permanecer en la Junta, lo que se aceptó “para estar debidamente informada”, pero se decidió proponer que

106. En el corto plazo, destinar una suma mensual para alimentación y alojamiento de los desocupados, y “pensar de inmediato” en la ocupación y ubicación de los ubicados en la zona portuaria. Proponía solicitar a distintas reparticiones informes y recomendaciones sobre: la producción local de artículos importados, forma de comprobar la nacionalidad y pasaporte de los desocupados indeseables, conseguir que en las licitaciones “se obligue a los contratistas a recibir un número de desocupados con el jornal corriente” y enviar desocupados a los Territorios; ofrecer a las “grandes industrias” ayuda “pecuniaria a base de una colocación, según su número” y prometer subsidios a las municipalidades “que organicen en forma eficiente la lucha contra la desocupación” (CGT N° 34, 7/12/1934, p.2).

107. CGT N° 34, 7/12/1934, p.2.

108. CGT N° 49, 22/3/1935.

109. CGT N° 43, 8/1/1935, p. 3.

110. También *LP* (julio 1935) criticó esta propuesta.

111. CGT N° 71 23/8/1935. La propuesta no era nueva: “el gobierno nacional, según algunas fuentes, embarcará en breve a esos inmigrantes para sus respectivos países” (*La Capital* 27/10/32).

“los braceros que viajen por cuenta de [la JNPCD] de un punto a otro sean fiscalizados por un representante confederal, a fin de vigilar el trato que se les da y evitar el envilecimiento de las condiciones de trabajo o la competencia a obreros ocupados”¹¹².

Para impulsar su política la CGT continuó en abril de 1935 su campaña de conferencias, pero no apeló a la manifestación en las calles. Sólo cuando la policía desalojó Villa Desocupación planteó, verbalmente, la posibilidad del uso de “una dosis de fuerza”:

“Comprobado que los estudios van para largo y que cuando se terminan son, por lo común contrarios a las peticiones obreras, sería el caso de pensar en acompañarlos con algunas dosis de fuerza de la misma naturaleza de aquellas que trajeron las jornadas de ocho horas”¹¹³.

Sebastián Marotta reiteró esa amenaza en un acto en Plaza Once:

“(…) los mismos que aducen la imposibilidad de implantar la semana de 40 horas localmente mientras una medida idéntica no se adopte con carácter internacional¹¹⁴, son los que se oponen por todos los medios a su sanción internacionalmente. Ante tan irreductible posición del capitalismo sólo queda el recurso de la acción directa de los trabajadores para imponerle lo que no se aviene a conceder por medios pacíficos, en la misma forma como se impuso antes la jornada de 8 horas, cuya sanción, nacional e internacionalmente, sólo sirvió para legalizar una conquista de largo tiempo obtenida por los obreros mediante su acción en los sitios de producción”¹¹⁵.

Claro que para entonces el incremento de la actividad económica restaba peso al problema de la desocupación.

En cuanto a los sindicatos, salvo algunas organizaciones “particularmente sólidas” -pequeñas y de trabajadores de oficio muy calificados-, no contaban con formas de “asistencia regular a sus miembros desocupados”¹¹⁶. En diciembre de 1934 la Cámara Sindical de Cocineros y Pasteleros de Buenos Aires daba un subsidio mensual a 120 desocupados, sobre 620 afiliados, con la donación de días de sueldo. La Federación de Oficiales de la Marina Mercante instituyó un subsidio con contribuciones de 10 a 15% de los sueldos. La Asociación de Capitanes, Prácticos, Baqueanos y Patronos de Cabotaje instituyó en 1933 un sistema de turnos en el

112. CGT N° 53, 19/4/1935, p. 2.

113. CGT N° 54, 1° de mayo de 1935, p. 4.

114. Posición de la Asociación del Trabajo, La “semana de 40 horas” y el problema de desocupación, Buenos Aires, 1933.

115. CGT N° 61, 14/6/1935, p. 1.

116. Siewers, Enrique, op. cit.

trabajo, pero frente a la resistencia de muchos armadores lo reemplazó por un fondo "Pro desocupados", solventado con descuentos sobre los sueldos¹¹⁷. La Federación de Obreros y Empleados Telefónicos instituyó en 1931 una caja especial que dio un socorro de desocupación; pero en noviembre de 1934, cuando la automatización del servicio telefónico provocó una gran disminución de empleados, tuvieron que modificarlo¹¹⁸.

En general los sindicatos realizaron los mismos reclamos que la CGT. La Federación Gráfica Bonaerense reivindicó la reducción de la jornada de trabajo¹¹⁹. El Sindicato Obreros en Madera comenzó en julio de 1933 una campaña por la jornada de 7 horas y la semana de cinco días¹²⁰. Una asamblea de delegados de la Unión Ferroviaria, en junio de 1934, reiteró la propuesta de semana de trabajo de cuarenta horas con igual salario, exigiéndola al parlamento por intermedio de la CGT¹²¹. Lo mismo pidieron los empleados de comercio de Bahía Blanca, junto con un seguro nacional de desocupación¹²². La Unión Obrera Local de La Plata propuso en marzo de 1932 la jornada de seis horas¹²³.

La otra demanda fue la realización de obras públicas, planteada, por ejemplo, por ATE¹²⁴ y por el Consejo de Unificación del Chaco, formado por varios sindicatos¹²⁵.

Pero los gremios más importantes, de trabajadores de empresas de gran capital que monopolizaban las correspondientes ramas de actividad, aceptaron que los despidos fueran evitados con el "prorrato del trabajo": reduciendo las horas trabajadas por cada trabajador, pero también los salarios. La UF aceptó en 1931 turnos rotativos sin cobrar los días no trabajados y reemplazo por trabajadores de menor categoría como alternativa a los despidos o a las rebajas de los salarios básicos; y en 1933 rebajas de sueldos¹²⁶. La Unión Tranviarios Automotor también propuso el "prorrato" como alternativa a los despidos en la compañía Lacroze. La ATE aceptó, como "concesión solidaria", que sólo se trabajaran 15 y 18 días por

117. CGT N° 79, 18/10/1935, p. 3.

118. Siewers, Enrique, op. cit.

119. CGT Boletín N° 7, julio, 1932.

120. CGT Boletín N° 19, 25/7/1933, p. 3.

121. CGT N° 12, 6/7/1934, p. 2.

122. CGT N° 13, 13/7/1934, p. 2.

123. CGT Boletín N° 2, 15/2/1932, p.1, y N° 16, 1/5/1933, p. 6.

124. CGT Boletín N° 11, 25/11/32, pp. 1 y 2.

125. CGT Boletín N° 8, agosto de 1932.

126. Ver Del Campo, Hugo, *Sindicalismo y peronismo*, Buenos Aires, 1983, pp. 81 -84. Horowitz, Joel, *Los sindicatos, el estado y el surgimiento de Perón 1939 - 1946*, Buenos Aires, Eduntref, 2004, pp. 131-137. Marotta, Sebastián; *El movimiento sindical argentino*, tomo III, Buenos Aires, Calomino, 1970. La negociación fue duramente criticada por los comunistas que las calificaron como "frente único de las empresas, la Junta y los dirigentes fascistas" (LI diciembre 1930).

mes¹²⁷. La Federación de Obreros Marítimos instauró un sistema de rotación: cada tres, cuatro o cinco meses los ocupados, salvo los jerárquicos, cedían por un mes su puesto a los desocupados. La Fraternidad, por su parte, convino con las empresas que los trabajadores donaran a éstas una parte de su sueldo.

De las organizaciones vinculadas a la CGT, sólo la Unión Obrera Provincial de Entre Ríos y el Consejo de Unificación del Chaco plantearon una política diferente. La primera aconsejó a los sindicatos "la formación de censos de desocupados y su organización en Comités" para participar en los actos del 1° de mayo y reclamar ante los gobiernos municipales "trabajo y en su defecto alimentos esenciales", y, cuando participaran los desocupados, votar un reclamo al gobierno para que los atendiera¹²⁸. El Consejo chaqueño reclamó la realización de un censo de desocupados en el territorio, un seguro de desocupación y la solidaridad de los gremios¹²⁹.

Los intentos de organización y la rebelión de los desocupados

Como vimos, ni la CGT y ni el PS plantearon la organización de los desocupados. Esa política surgió de las organizaciones más radicalizadas del movimiento obrero: los anarquistas y los comunistas. Tanto la policía como los periódicos de esas tendencias señalan su relación con la movilización de los desocupados; sin embargo, por ser ilegales y perseguidas, no abundan los registros escritos.

El Bureau Político Sudamericano de la Internacional Comunista había fijado entre sus políticas el pedido de subsidio para los desocupados, a la vez que indicaba que

"cada célula, cada grupo sindical, cada organismo de base debe editar literatura y especialmente periódicos, en todos los cuales debe ligarse a las cuestiones planteadas las reivindicaciones de los desocupados y la denuncia de los muertos de hambre o de frío o los suicidados de desesperación".¹³⁰

Hemos encontrado referencia a organizaciones de desocupados en Dock Sud¹³¹, Avellaneda, Piñeiro y Puente Alsina, vinculadas al Sindicato Obrero de la Industria

127. CGT Boletín N° 1, 15/1/1932, pp. 2 y 4.

128. CGT Boletín N° 16, 1/5/1933, p. 6.

129. CGT Boletín N° 8, agosto de 1932.

130. AGN - Fondo Justo; Caja 45, Documento N° 135. El periódico comunista *La Internacional* publicó frecuentemente noticias de desocupados muertos de frío y hambre.

131. "La perrada [la policía] del Dock Sur quiere impedir que los obreros desocupados se organicen y luchen junto con los obreros de las empresas por la obtención de un subsidio diario, pago por la Municipalidad y las empresas (...) una dotación policial llegó a los barrios pobres y pieza por pieza hace salir a los ocupantes. A los que trabajan se los manda de nuevo a dormir, y a los desocupados se los amontona y se los lleva a la comisaría. Una vez allí, el comisario, les provee de un pasaje o sencillamente les dice que desalojen el barrio y que se vayan al campo. (...) Organicemos comités de desocu-

de la Carne y al Comité de Unidad Sindical Clasista¹³²; en Capital Federal el Comité de Agitación Pro Inquilinos y Desocupados (vinculado a la Federación Obrera Local Bonaerense), en Puerto Nuevo, en Villa Desocupación y en Villa Pueyrredón¹³³; y dos en Zárate¹³⁴.

En mayo de 1933, después del ataque policial a un acto en Puerto Nuevo, el Comité de ese lugar propuso la formación de un Comité Nacional de Desocupados¹³⁵ y los Comités de Desocupados del Frente Único llamaron "a todos los obreros ocupados y desocupados" a "intensificar la lucha por las reivindicaciones de la enorme masa de desocupados" y reclamaron

"un subsidio a los desocupados o pan y trabajo. Por el no pago de alquileres estando desocupado. Por galpones limpios, ropas y comida suficiente para todos. Asistencia médica gratuita para los enfermos. Retiro de la vigilancia policial de los campamentos. Contra el trabajo forzoso. Por la libertad de los presos".¹³⁶

El PC planteó el mutuo apoyo en las luchas de ocupados y desocupados:

"Queremos también decirles a los obreros que trabajan que aquí, en el campamento de Canning cuentan con toda nuestra solidaridad cuando salgan a luchar por sus reivindicaciones. ¡Nosotros los apoyamos y no nos prestaremos a ser carneros! Pero, también los obreros ocupados hoy deben apoyar nuestras luchas y no dejarse engañar por la propaganda infame de los diarios de la burguesía. (...) ¡No somos asesinos ni asaltantes! Deben apoyar nuestra lucha cuando exijamos de los patrones y el gobierno que nos den para vivir ya que antes nos han sacado bien el jugo y son ellos los responsables de nuestra situación. Y en sus fábricas y talleres deben agitar también nuestras reivindicaciones: un kilo de pan, yerba, azúcar, carne y un litro de leche".¹³⁷

A pesar del control policial los desocupados generaron varios de hechos de

pados y luchemos por el derecho a permanecer en las ciudades y por un subsidio (...)" (LI 7/1/1932).

132. LI 27/2/1932. Se reunieron con agrupaciones sindicales de los frigoríficos Anglo, La Negra, La Blanca, Talleres Metalúrgicos San Martín, las fábricas textiles Campomar y Giardino, la destilería petrolera Diadema, la curtiembre La Franco-Argentino y el grupo sindical juvenil de la Cristalería Papini "en conferencia sindical para estudiar la situación del proletariado de Avellaneda y establecer cómo luchar contra el hambre (...)"

133. Volante en AGN – Fondo Justo; Caja 45, Documento N° 135, julio de 1933.

134. AGN – Fondo Justo, Caja 45 Documento N° 70, p. 4.

135. LI, 12/6/1933.

136. LI, 23/8/1933.

137. LI, 11/12/1933.

rebelión¹³⁸, que tomaron tres formas: las manifestaciones, el ataque y saqueo de comercios y el ataque y desarme de agentes de policía.

Un primer relevamiento muestra que las manifestaciones no se circunscribieron a las ciudades de Buenos Aires, Rosario y Córdoba¹³⁹. En diciembre de 1930 mil desocupados recorrieron las calles céntricas de Mendoza exigiendo trabajo y fueron dispersados por la policía cuando se aproximaban a la casa de gobierno¹⁴⁰, y en Avellaneda

“500 desocupados improvisaron una manifestación, que se inició frente al frigorífico donde diariamente se congregan grandes cantidades de obreros sin trabajo. (...) comenzó a recorrer las calles exigiendo pan y trabajo. Al llegar frente a la comisaría se pretendió deshacerla con buenos modales; pero vista la decisión de los compañeros se produjeron violentísimas cargas policiales que, sin embargo, no lograron su objeto de ahuyentar a los manifestantes. De resultas de los choques con la policía se produjeron varias detenciones, entre ellos una compañera”¹⁴¹.

En marzo de 1932 “(...) cientos de obreros desocupados” llegaron hasta el centro de Buenos Aires exigiendo un subsidio y se enfrentaron con la policía montada que intentó impedirles el paso. Se anunció que el 20 de marzo, “día de la desocupación”, se realizaría una asamblea, organizada por un comité de desocupados de Avellaneda, y dos grandes mítines en la Capital, estos últimos con la consigna de “gran jornada contra la desocupación, por el subsidio”¹⁴².

En la mañana del 21 de septiembre de 1932 una importante manifestación de desocupados “entonando canciones obreras y ostentando carteles alusivos a su situación”¹⁴³ marchó por el centro de Rosario hacia una “olla popular” ubicada en la esquina de Córdoba y Buenos Aires; la policía intentó dispersarlos y se produjo un choque callejero, con pedradas y sablazos, que dejó numerosos agentes y manifestantes heridos y alrededor de 50 presos¹⁴⁴. Al día siguiente, obreros desocupa-

138. Utilizamos el concepto de “rebelión” en sentido riguroso: una escala que recorre desde la forma “más incivil”, el delito, hasta la forma más desarrollada, “la insurrección obrera consciente” (Engels, Federico; *La situación de la clase obrera en Inglaterra*; Buenos Aires, Futuro, 1965) y las nuevas formas incorporadas en el siglo XX.

139. “Desde fines de 1929 y particularmente en 1930 (...) manifestaciones de desocupados en Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba iban cobrando mayor envergadura” (Manzanelli, Jesús, *La vida de un dirigente obrero y comunista cordobés*, Buenos Aires, Centro de Estudios Victorio Codovilla, 1971).

140. *LP*, 27/12/1930.

141. *LI*, diciembre 1930.

142. *LI*, 16/03/1932.

143. *LP*, 24/9/32.

144. *LV*, 22/9/32. “Allí tuvo lugar la exposición gubernativa, demócrata, de la solución que le piensan dar al angustioso problema de los sin trabajo. Sable y plomo milico” (*LP*, 24/09/1932).

dos realizaron un acto en San Francisco (Córdoba), solicitando a la intendencia la disolución de la Oficina Municipal del Trabajo "por considerar nula su gestión en favor de la clase trabajadora"¹⁴⁵. En esos días también hubo concentraciones de desocupados en General Villegas, incluyendo una frente al municipio, donde 500 desocupados reclamaron trabajo¹⁴⁶. Poco después, en Las Rosas (Santa Fe) una asamblea pública votó un pliego de condiciones que fue presentado a la municipalidad y la policía por la Asociación Libertaria de Trabajadores local¹⁴⁷. El 12 de diciembre se realizó un mitin organizado por un comité de desocupados en la plaza General López, de Rosario, "al que asistió una regular cantidad de personas" y que se desarrolló "con tranquilidad"¹⁴⁸.

En mayo de 1933 el Comité de Desocupados de Puerto Nuevo realizó un mitin en el que, según el periódico comunista, se reunieron 600 desocupados exigiendo "mejor comida y pan y trabajo; denunciando la reacción y la guerra imperialista"¹⁴⁹. La policía, que sabía de la realización del "acto ilegal", previó detener "al orador y dos o tres asistentes al efecto de disimular (...) ya que no conviene fuerte represión que alteraría el plan que se desarrolla para abatir en un solo golpe toda la acción directriz en Canning y P. Nuevo"¹⁵⁰; por eso la Sección Especial "no envió servicio de previsión, ya que era conveniente se realizara el acto"¹⁵¹. Sin embargo, cuando se intentó apresar al orador, éste resistió y, según la sorprendida policía, intervino el "grupo de auto defensa" intercambiándose 20 a 30 tiros que dejaron heridos a un agente y a un manifestante y diez detenidos.

Las otras formas de rebelión fueron los saqueos y ataques a policías. En febrero de 1930, en Tardón (La Pampa), desocupados amenazaron "con asaltar los negocios si el gobierno nacional no busca un medio para levantar esta situación (...) "¹⁵². También hubo rumores de posibles saqueos en la ciudad de San Juan, aunque allí el periódico anarquista lo atribuyó a versiones de "la prensa lacayuna" para "pro-

145. *LV*, 23/9/32.

146. *LV*, 27/9/32.

147. Solicitaban "en la medida que sea posible" tomar a su cargo "la distribución del trabajo" y practicar "el más riguroso turno entre sus asociados"; reducir el horario a seis horas diarias; trabajar "como mínimo, tres días en la semana"; sueldo mínimo; "esta sociedad obrera tendrá el control de los obreros que trabajan y los que estén desocupados"; "si el trabajo no alcanzara para todos los cerealistas, casas mayoristas, estancias, etc., deberán proporcionar al pueblo los alimentos de primera necesidad" que serían distribuidos por la organización obrera; suspensión de "gestiones de desalojo por falta de pago en los alquileres" (*La Capital* 8/10/32).

148. *La Prensa*, 13/12/1932.

149. *LI*, 12/6/1933.

150. Sección Especial, Desocupados; en AGN - Fondo Justo, Caja 45, Documento N° 102.

151. Sección Especial, Tiroteo de Puerto Nuevo; en AGN - Fondo Justo, Caja 45, Documento N° 103

152. *LP*, 27/02/1930.

vocar la reacción del gobierno” contra la movilización obrera¹⁵³. En diciembre de 1932, un manifiesto distribuido entre los desocupados de Palermo y Puerto Nuevo, que anunció la “constitución de un comité afecto a la Federación Obrera Regional Argentina”, exhortó “a los obreros sin trabajo a luchar mediante la acción directa y revolucionaria, junto con los desocupados de la ciudad, ocupando las casas deshabitadas y apoderándose de los depósitos de productos”¹⁵⁴.

Las amenazas se hicieron realidad en la tarde del 20 de octubre de 1933, cuando veinte desocupados, “con sus trajes sucios y desgarrados”, armados con palos, hierros y ladrillos, se concentraron en Canning y Paraguay: repartieron “panfletos de protesta” y entraron en la sucursal de las Grandes Despensas Argentinas, perteneciente a la empresa ARSA, llevándose pan y fiambre, pero sin tomar el dinero de la caja registradora. Uno de los saqueadores hizo dos disparos; al llegar la policía, que tiró al aire, los desocupados huyeron, mientras rompían las vidrieras de una tintorería y de una panadería sobre la calle Canning; allí uno de ellos fue tomado preso. Poco después la policía realizó “una batida” en el campamento de Canning y el río, y detuvo a treinta personas. Algunos desocupados

“(...) han asegurado que ninguno de los que frecuentan el albergue puede haber intervenido en el atentado, por considerarlo inútil. Agregaron que no tienen quejas contra los vecinos del barrio, que los tratan bien y que creen que tampoco tienen motivos para protestar contra ellos”¹⁵⁵.

Por su parte, el periódico comunista justificó el ataque contra el “gran almacén de la ARSA imperialista”, realizado por “los desocupados en masa, [que] entraron allí y tomaron por la fuerza gran cantidad de alimentos y víveres, respondiendo al ataque armado que sufrieron con la fuerza y rompiendo los vidrios y estanterías de lujo de la ARSA”¹⁵⁶. Y llamó a la “Solidaridad con los hechos de nuestros hermanos desocupados!” y a exigir la libertad de los presos.

Pocos días después “un grupo de numerosos desocupados penetró en varios comercios de la avenida San Martín, causando algunos destrozos” pero, según la policía, no se apoderaron de dinero y “lo iniciaron impulsados por el hambre”¹⁵⁷. Según *Crítica* eran polacos que “rompieron los cristales de varios establecimientos comerciales”, agregando que en San Martín y Nicasio Oroño tres hombres que se desprendieron del grupo atacaron y desarmaron a un policía y huyeron, mientras otros avanzaban por la Avenida San Martín con palos y hierros hasta llegar a una sucursal de las Grandes Despensas Argentinas, donde entraron y rompieron las vidrieras y la cortadora de fiambres; después siguieron por San Martín al grito de

153. *LP*, 26/10/1932.

154. *LV*, 14/12/32.

155. *Crítica*; 21/10/1933.

156. *LI*, 7/11/1933.

157. *LV*, 4/11/33.

“A la carga” y “Queremos pan y trabajo”, mientras apedreaban las vidrieras de varios negocios, sin robar nada y sin atacar dos negocios propiedad de polacos. Algunos comerciantes persiguieron a los manifestantes, hasta que llegó la policía y apresó a ocho, todos ellos habitantes del campamento de la calle Canning; la policía encontró en el suelo la pistola, pero los presos negaron haber participado en el desarme; en una nueva *razzia* en el campamento de Canning se detuvo a numerosos desocupados que negaron haber participado en el hecho y lo repudiaron, aunque el cabo desarmado y los comerciantes afectados dijeron reconocerlos¹⁵⁸.

El 20 de noviembre del mismo año “desocupados tomaron por sus propios medios las mercaderías necesarias a sus estómagos exhaustos. No tomaron dinero; sólo llevaron mercadería”¹⁵⁹.

El último hecho registrado se produjo el 24 de enero de 1934 cuando, según el comisario Re, en Santa Fe y J. Álvarez (Palermo), desocupados polacos dispararon al aire y contra los negocios y, con palos, piedras y hierros, rompieron las vidrieras de una sucursal de las Grandes Despensas Argentinas, donde hicieron destrozos pero no tomaron mercaderías ni dinero; también hicieron destrozos en una peluquería y una carnicería; cinco de ellos fueron detenidos por la policía¹⁶⁰.

Estos hechos fueron evaluados positivamente por comunistas y anarquistas. La Internacional publicó una carta firmada “un desocupado”, diciendo que

“toda la prensa de la Capital ha chillado por los ataques realizados contra la ‘ARSA’. Nos han tratado de criminales chorros y miles de inmundicias para indisponer al público trabajador contra nosotros. (...) ¡Qué es la ARSA! Es una empresa monopolista que aplica altos precios a todos los artículos y que está tratando de monopolizar la venta para luego hambrear más a los trabajadores. Nosotros somos, es cierto, desocupados. Y como no se nos da subsidio hemos ido a esas grandes empresas para tomar víveres y al mismo tiempo como demostración de protesta contra los grandes monopolios imperialistas y el capitalismo causante de nuestra situación que tiene manos libres para sacarles el juego a la mayoría de la población; y en defensa de los propios intereses de los trabajadores ocupados”¹⁶¹.

El PC, además, reivindicó la toma de viviendas¹⁶².

Por su parte *La Protesta*, con motivo del hecho del 20 de noviembre, dijo:

158. *Crítica* 4/11/1933.

159. *LP*, noviembre de 1933.

160. *Crítica*, 25/1/1934

161. *LI*, 11/12/1933.

162. “Nosotros debemos resistir a ese desalojo [de los campamentos] y los obreros ocupados y sus sindicatos deben apoyarnos! ¡Hay muchas casas desalquiladas! Que ellas se les faciliten a los desocupados con familia para habitarlas gratuitamente. ¡Que los grandes rentistas paguen la desocupación y no nosotros que sufrimos por ella!” (*LI*, 11/12/1933).

“La acción directa es, indudablemente, un medio eficaz para resolver su precaria situación de hambrientos. Puesto en práctica con energía y vigor, (...) su resultado, será fructuoso. (...) La pudibunda prensa burguesa puso el grito en el cielo y la policía apaleó bestialmente a los detenidos en el acto de expropiación. Hasta quizás algún obrero ‘honrado’ y amante del freno de la legalidad se habrá escandalizado. Pero los trabajadores conscientes deben encontrar en este bello gesto de expropiación, el índice para sus propias acciones insurrectas. Tanto en la ciudad como en el campo, ése es el camino de la más positiva reivindicación”¹⁶³.

Primeros resultados

La organización y movilización de los desocupados a comienzos de los años '30 ha permanecido hasta ahora ignorada por los estudios históricos. Éstos se han ocupado de las políticas gubernamentales, dejando de lado, incluso, las propuestas del movimiento obrero organizado sindical y políticamente. Las descripciones que fundamentan estas otras políticas enriquecen, y cuestionan, las imágenes creadas sobre la base de los informes oficiales.

Todas las organizaciones sindicales y políticas atribuían la desocupación, en definitiva, al carácter capitalista de la sociedad y coincidían en la necesidad de la implantación de otro régimen social. Pero en lo inmediato todas reclamaban, con distintos énfasis, subsidios para los desocupados y rechazaban el uso de la fuerza policial y las deportaciones e internaciones.

La CGT y el PS proponían políticas generales de disminución de la semana laboral, distribución del ingreso y realización de obras públicas o privadas. Es decir políticas que involucraban en primer lugar a los trabajadores ocupados. La CGT planteó la sustitución de importaciones, participación sindical en reparticiones públicas de control y análisis de las condiciones de producción y rentabilidad de las empresas para imponer la semana de 40 horas. Y enfatizó el control de las condiciones en que se empleaba a los desocupados para evitar la competencia con los ocupados. Los socialistas propusieron leyes que beneficiaran a los obreros, incluyendo a los desocupados, e impulsaron la realización de los censos de desocupados y la formación de una Junta sobre el tema.

Pero quienes impulsaron la organización de los desocupados fueron las agrupaciones más radicalizadas, que tendían a llevar los enfrentamientos por fuera del sistema institucional: anarquistas y comunistas. Ellas reivindicaron, con relación a los desocupados, la acción directa, entendida como lucha por fuera de las mediaciones político-institucionales, mientras que la CGT y los socialistas priorizaban la confrontación dentro del sistema institucional y la negociación con el gobierno, las organizaciones económico-corporativas del capital y las empresas. La organización de los desocupados se realizó con la formación de comités locales, que

163. *LP*, noviembre de 1933.

reclamaban el otorgamiento de subsidios. En Avellaneda hubo una vinculación con organizaciones sindicales de fábrica, vinculadas al PC.

Anarquistas y comunistas reivindicaron las manifestaciones callejeras y los saqueos a comercios. El segundo tipo de hecho fue explícitamente organizado como forma de protesta, aunque limitado a un breve lapso de tres meses, en la ciudad de Buenos Aires. El ataque a policías parece más bien resultado de situaciones específicas. En cualquier caso, salta a la vista la relación entre la parte de la clase obrera a la que el ciclo de la acumulación capitalista coloca en el peor lugar dentro de la sociedad (desocupados) y las organizaciones político ideológicas que desarrollan su lucha por fuera del sistema institucional.

RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo avanzar en el conocimiento del movimiento de los trabajadores desocupados en la Argentina de inicios de la década de 1930. Esta temática ha sido ignorada hasta ahora por la historiografía, la que ha tomado como objeto preferente las políticas de gobierno destinadas a remediar el "problema de la desocupación".

Nos centraremos en primer lugar en la descripción de las condiciones de vida de los desocupados, para luego tomar en consideración las políticas planteadas desde las organizaciones sindicales y políticas del movimiento obrero en relación a su situación, y sus formas de rebelión y organización características.

ABSTRACT

The purpose of this paper is contributing to knowledge of the unemployed workers' movement in Argentina in the early 1930s. Historic academic studies have so far ignored this topic by focusing instead mainly in governmental policies aimed at solving the "problem of unemployment".

In the first place, we focus here on the description of living conditions of the unemployed, and secondly, we analyze the policies suggested by unions and political organizations of the working movement as regards the situation of them. Finally, we describe the most important forms of rebellion and organization of the unemployed.